



Ponente¹

MANUEL BRETÓN ROMERO

Presidente de Cáritas

Muchas gracias, David.

Queridos amigos, buenas tardes. Ante todo, les muestro la alegría de volver a esta casa, en donde se han formado algunos de mis hijos y donde, encima, tengo a uno de mis hijos trabajando, o sea que todavía más.

Quiero agradecer a los organizadores haberse acordado nuevamente de Cáritas y que sea yo el que la represente como presidente, como bien saben. Creo que esta mesa es interesantísima y me tocaría agradecerle a nuestro presentador la presentación que en teoría habría hecho de mí, pero como la he hecho yo directamente, me agradezco a mí mismo. Solo quiero agradecerles, como digo, estar presente aquí, precisamente en esta mesa de título tan sugerente como la que vamos a intervenir.

Yo solo les puedo hablar de mi perspectiva como presidente de la institución que tengo la inmensa suerte de presidir y, además, desde no hace mucho tiempo, como bien saben. Según nuestros estatutos, Cáritas es la confederación oficial de las entidades de acción caritativa y social de la Iglesia católica en España, instituida, además, por la Conferencia Episcopal. Quizás se entienda mejor si lo expresamos de otra manera. Cáritas es el resultado de las comunidades parroquiales cuando se organizan para las tareas sociales y caritativas. Por cierto, que cada vez que surge la palabra “caridad” tenemos la sensación de que no se entiende bien o de que nos sabemos explicarla, ¿no? Porque se interpreta, en general, como asistencialismo o limosna cuando, para nosotros, en realidad, como bien saben todos ustedes, va mucho más allá. Probablemente se entienda mejor el término “caridad” si acudimos a su traducción, que es amor y que, sin duda alguna, incluye justicia. ¿Acaso damos a nuestros hijos o a quienes más queremos únicamente lo que la legalidad les concede? ¿Les damos solo lo que estrictamente se merecen? ¿O tratamos de darles lo que les corresponde más a su dignidad?

¹ Transcrito por audición.

De igual forma que en la parábola de los jornaleros perciben el mismo salario aquellos que comienzan a trabajar a las nueve que aquellos que comienzan a las cinco, las necesidades de los demás nos invitan a veces a trascender la justicia por amor al prójimo y por reconocimiento de su dignidad. Decía un escritor irlandés que muchos de ustedes conocerán, Brendan Brehan, con toda su ironía y con una agudeza tremenda, que lo más importante de este mundo es tener algo para comer, algo para beber o alguien que te quiera. Bueno, yo creo que Cáritas está ahí y se lo sabe de memoria. Esa es Cáritas. La apuesta que se hace desde las parroquias por estar y por atender a aquellos vecinos, entre comillas, que tienen situaciones de mayor necesidad, independientemente de que estos vecinos estén o no vinculados a la parroquia. Necesidades concretas como son la comida, el vestido, el pago de suministros, el alquiler, pero también, y sobre todo, tratamos de estar y de acompañar, es decir: escuchar, apoyar, transmitir... Transmitir que estamos a su lado y que no están solos. No se trata únicamente de dar cosas, sino de intentar construir algo que llamamos integración relacional en el territorio. Es decir, las personas necesitamos tener, pero también necesitamos estar. Necesitamos ser reconocidos, desarrollar nuestras capacidades. Necesitamos tener derecho, importarle a alguien y que ese alguien confíe en que somos capaces de mejorar nuestra realidad, nuestra vida y la de los que nos rodean.

Casi siempre que se habla de pobreza en el imaginativo colectivo está la idea de falta de recursos materiales. Es decir, para la mayoría, pobreza es falta de dinero, y eso es verdad, pero también son otros recursos los que se deterioran cuando una persona se encuentra en situación de pobreza. Recientemente, en una visita que realicé a la Cáritas de Barcelona, he sido testigo de un servicio modélico que ofrecemos de acompañamiento a las personas que están en paro y han agotado la prestación o están a punto de hacerlo, en el que después de un recorrido de varios meses, se alcanza en muchos casos el ansiado objetivo: alcanzar un puesto de trabajo. Llevan varios años funcionando y contabilizan en una pizarra, en lugar de la campana como se hace en otros sitios (aquí es una pizarra), el número de éxitos que van obteniendo. Recuerdo que el día que estuve allí en la pizarra se escribía el número de 2.591, me parece que era. Pronto alcanzarán el 3.000, porque van a una velocidad de vértigo. Y tengan la seguridad de que todos lo vamos a celebrar y de que, en Cáritas, esos 3.000 de esa pequeña Cáritas (bueno, no es pequeña, es la gran Cáritas de Barcelona), pero de ese centro de empleo, ahí se sigue creando empleo y se sigue pensando en los demás.

Allí mismo, además, sentados en una mesa, al lado, cuando estaba haciendo la visita, en este proceso de acompañamiento fui testigo del apoyo

que una de nuestras trabajadoras ofrecía a un joven de color, además, para cubrir un puesto de rey mago en una cabalgata en las próximas Navidades en una población catalana. Y como le imbuía del espíritu del Evangelio en algo tan sencillo como es la natividad del Señor, ahí le estaba contando cómo había nacido Jesús, en qué condiciones, quiénes eran los reyes magos, con un cariño y una delicadeza... Bueno, realmente asombroso.

Desde la parroquia se vienen detectando muchas situaciones como esta, es verdad, donde los problemas no se resuelven solo desde el binomio necesidad/recurso; realidades complejas donde las causas se entrelazan haciendo complicado saber cuál es el hilo del que comenzar a tirar para desenredar esa madeja. Ángeles, tras seis años viviendo en la calle y con un elevado nivel de deterioro en muchos aspectos, me comentó hace poco, un día, en una de esas visitas que hacía yo a Cáritas Madrid: “Yo no sé si vivo en la calle porque estoy loca o si estoy loca porque vivo en la calle”. Y hay otra persona mayor, también de un barrio de esta misma ciudad, capital de uno de los países más desarrollados de [ininteligible] que se acercaba a uno de nuestros trabajadores para decirle: “A mi nieto le ha matado el amor”. Y al pedirle una explicación, esta era de lo más sencilla y conmovedora. El chico, el nieto, estaba atado a la droga, ella lo sabía, pero por un impulso maternal, le dio lo necesario para que acudiera a un camello, se chutara y muriera al poco de una sobredosis. Terrible lección, difícil de asimilar, pero a su nieto de verdad le había matado el amor.

Todas estas cuestiones que requieren un elevado nivel de formación o capacitación técnica, porque una de las ideas que tenemos claras en Cáritas es que la buena voluntad es imprescindible, no cabe duda, pero no es siempre suficiente. De la misma forma que tenemos claro que para los últimos siempre lo mejor, y que nuestra apuesta por aquellos que no son considerados rentables es para nosotros firme. Precisamente porque acompañamos a personas que se encuentran en situaciones especialmente difíciles nos debemos exigir contar con los mejores medios, con espacios de calidad, con profesionales cualificados y motivados y con metodología innovadora. Hablamos de realidades en las que causas y efectos se refuerzan y en las que se desencadenan procesos que no se pueden abordar desde la idea de una ayuda concreta y puntual. De ahí surgen, precisamente, nuestros proyectos, centrados en acompañar a aquellas personas que se encuentran en situaciones de mayor complejidad y, por tanto, requieren un apoyo especializado; personas que buscan empleo, personas sin hogar, mayores, personas privadas de libertad... recursos; personas víctimas de trata... Sin duda alguna, podríamos decir que, si Cáritas se caracteriza por algo, es por esto, por estar cerca, con

y para las personas que más sufren que son, por supuesto, los pobres, y con una pasión clara por el Evangelio.

Hace tan solo unos días, visitando la Cáritas Diocesana de Huelva, tuve la oportunidad de ir a los asentamientos llamados de la Fresa. Muchos de ustedes habrán oído hablar de ellos, pero no son otra cosa que poblados chabolistas adentrados en el bosque en el que viven (si a eso se le puede llamar vivir) centenares de, en principio subsaharianos, aunque ahora también hay de otras muchas nacionalidades, en condiciones francamente inhumanas, dispuestos a trabajar en la recogida de la fresa, fundamentalmente, y sin ningún tipo de seguridad laboral o acogida social. Les puedo asegurar que esto mismo o parecido lo he visto en países del tercer mundo en mis recientes visitas tanto a Etiopía como Senegal. Hay situaciones parecidas, pero nunca me pude imaginar que esto ocurriría en un país del primer mundo, en el nuestro, con niveles de vida entre los más altos de la tierra. Da escalofríos pensar qué sería de estas personas si no fuera por el apoyo de, en este caso, nuestra pequeña pero maravillosa Cáritas de Huelva.

Esto es Cáritas. Pero no solo es esto, ¿eh? Porque estar en la realidad cotidiana nos obliga a levantar la mirada, nos exige una responsabilidad añadida que plantea, de momento, para mí, tres retos fundamentales. El primero de ellos, tiene que ver con quiénes son nuestros hermanos. Pues, bien, desde la confianza de que Dios es padre, reconocemos como tales a nuestros vecinos, a nuestros prójimos, a aquellas personas que nos cruzamos cada día en la calle, a los que acuden a nuestros despachos de acogida y a nuestros proyectos, pero también a los que están lejos. Por ello, debemos trabajar de forma cotidiana, mejor dicho, coordinada, por supuesto, con un espíritu de fraternidad tanto con las Cáritas Diocesanas (como saben, nuestra confederación reúne a 70 Cáritas Diocesanas) pero también con las Cáritas nacionales de los países a los que acudimos. De hecho, trabajamos con más de 80 países. Bueno, compartiendo, aprendiendo juntos, construyendo iniciativas de esperanza, tratando de dar oportunidades y de acompañar a quienes de verdad están sufriendo, a escasos metros o miles de kilómetros de nuestra casa o de nuestra parroquia. Cáritas es, por tanto, confederación, pero es también, y más, cooperación fraterna. En mi corta experiencia, en los pocos meses que llevo presidiendo esta maravillosa organización, he sido testigo también de la presencia de la Iglesia en el mundo. Se ha hablado esta tarde. Hemos tenido la oportunidad de oír a un testigo de esos lugares, en muchos casos olvidados por todos, y que estoy convencido de que muchos de nosotros no sabemos ni que existen: en el norte de Etiopía, en el Sudán, en Senegal, en Tailandia o Filipinas, en Bolivia, Perú o Uzbekistán. Allí habrá seguro, y con toda seguri-

dad, un misionero, una comunidad religiosa o alguien de Cáritas o de nuestras organizaciones católicas de las que hoy aquí hay representación y que, por supuesto, habrán echado una mano e incluso en muchos casos habrán dedicado su vida por los más pobres y desfavorecidos de la tierra, siguiendo, por supuesto, el camino del Evangelio.

El segundo reto del que les hablaba, que nos plantea nuestra acción cotidiana, es descubrir que muchas de las situaciones de sufrimiento son evitables. No son solo susceptibles de ser tratadas, acompañadas, incluso reparadas, sino que son previsibles e incluso se podrían prevenir, porque son consecuencias de situaciones, de decisiones y de estructuras injustas que no construyen reino. Y en este sentido, Cáritas es también, por decirlo de alguna forma, denuncia profética. Es defensa de los derechos y de la dignidad de cada ser humano. No somos ni un partido político ni un movimiento social, ni siquiera en sentido estricto una ONG. Somos Iglesia y, desde nuestro compromiso con los pobres y con el Evangelio, hacer esto nos pondrá en una situación incómoda a veces, ya que no responderemos a las expectativas que algunos tienen sobre nosotros. Seremos, quizá, malinterpretados, utilizados, incluso en ocasiones, ustedes mejor que nadie lo saben, desacreditados. Pero la fidelidad al Evangelio nos llama a hacerlo. El papa nos lo dice prácticamente a diario, no hay más que escuchar sus homilías. Son siempre una lección de vida. Pues hay una frase suya que recoge todo esto en *Evangelii Gaudium* y lo resume: “No nos dejemos robar la esperanza”.

Y por último, el tercer reto, por decirlo de alguna forma: en Cáritas tenemos claro que nuestra misión no es la de construir desde la culpa, sino desde la capacidad y, dicho de otra forma, desde hacernos cargo y sentirnos corresponsables de lo que está ocurriendo. Y en esta perspectiva cabemos todos: voluntarios, contratados, personas a las que acompañamos, sociedad en general, entidades públicas, empresas... todo lo que nosotros llamamos “la gran familia Cáritas”, desde una apuesta firme por la responsabilidad, no como imagen o como entretenimiento, sino como un intento real de hacer revisión personal y comprometernos con la verdad. Por ello es imprescindible compartir nuestra visión e invitar a que otros se sumen, proponiendo lógicas alternativas; por ejemplo la economía solidaria de la que tan orgullosos nos sentimos. Pero hay otras muchas cosas: pequeñas acciones en ocasiones o en grandes proyectos y, sin duda alguna, Cáritas es también todo el trabajo de sensibilización, de formación e información, de construcción de redes... en fin, creo que tenemos por delante una labor inédita.

En ocasiones, por supuesto, creo que un extraordinario ejemplo de esta labor de conocimiento y de denuncia de la realidad social es el de todos

conocido, todos ustedes habrán oído hablar de él, el informe Foesa. Es un trabajo que llevamos realizando desde hace muchos años y que ofrece una visión completa y muy elaborada de la realidad social en la que nos movemos. Si trabajamos desde la ideología, terminaremos trabajando para nosotros mismos. Si lo hacemos desde las personas concretas y desde la propuesta del Evangelio, estaremos siendo fieles al mensaje de Jesús.

Por último, no quisiera alargarme mucho, pero sí quería terminar, si me lo permiten, con una de las últimas catequesis del papa Francisco relativas a la esperanza. En ella nos dice: “Piensa, allí donde Dios te ha plantado espera; espera siempre. No te rindas a la noche. Recuerda que el primer enemigo que hay que derrotar no está fuera de ti, está dentro. Por lo tanto, no concedas espacio a los pensamientos amargos, oscuros. Este mundo es el primer milagro que Dios hizo y Dios ha puesto en nuestras manos la gracia de nuevos prodigios. La fe, la esperanza y la caridad avanzan juntas. Donde quiera que estés, construye. Ama a las personas. Ámalas una a una. Respeta el camino de todos, sea lineal o dificultoso, porque cada uno tiene su propia historia que contar. Cada uno de nosotros tiene su propia historia que contar. Y, sobre todo, sueña. No tengas miedo de soñar. Sueña con un mundo que todavía no se ve, pero que ciertamente vendrá”. Nos lo dice el papa. “Los hombres capaces de imaginar han regalado a la humanidad descubrimientos científicos y tecnológicos. Han surcado los océanos y pisado tierras que nadie había pisado nunca. Los hombres que han cultivado esperanzas son también los que han vencido la esclavitud y han traído mejores condiciones de vida a esta tierra. Piensa en esos hombres. Sé responsable de este mundo y de la vida de cada hombre. Piensa que toda injusticia contra un pobre es una herida abierta y disminuye tu propia dignidad. Vive, ama, sueña y cree. Y, con la gracia de Dios, no desespere nunca”. Yo creo que es, en mi humilde opinión, un maravilloso mensaje. Y desde esa humildad, les deseo que vivan, amen, sueñen y crean en un mundo que considera a todas las personas iguales y a cada persona como la mejor expresión de la maravilla de Dios y que, por supuesto, trabajen para que este sueño se cumpla. Estoy seguro de que esta iniciativa, como este maravilloso congreso, ayudarán a que este objetivo se cumpla; tarde o temprano se cumplirá.

Muchas gracias por pensar en mí y pedirme que esté aquí hoy con vosotros.

Gracias.

[Aplausos]

David Vicente - Muchas gracias a ti, Manuel, por tus palabras y por la labor que hace Cáritas España. Es el turno del señor Loy.